

# DEMOCRACIA EN CUBA

HUMBERTO GARZA ELIZONDO

## INTRODUCCIÓN

EN LOS ÚLTIMOS CUATRO LUSTROS, una ola democratizadora se ha extendido por el mundo; según Philippe Schmitter se trata de la cuarta desde mediados del siglo pasado.<sup>1</sup> Su impulso hizo desaparecer un buen número de regímenes autoritarios de derecha e izquierda y de partido de Estado, muchos de ellos de naturaleza militar.

En algunos casos, como sucedió en los países latinoamericanos, los gobiernos autoritarios se mantuvieron en el poder gracias a las medidas represivas que aplicaban, que iban desde el acoso físico y la deportación hasta el asesinato mismo. En los países exsocialistas, por el contrario, los regímenes perduraron debido a los pactos sociales perversos que formalizaron con las masas gobernadas. Al respecto, Lorenzo Meyer indica que “los primeros ofrecían a las segundas seguridad de ciertos mínimos de bienestar material que eran pagados con la obediencia y el silencio”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Las tres primeras fueron la de 1848, llamada “primavera de la libertad”, la segunda vino después de la Primera Guerra Mundial (ambas restringidas a Europa), y la tercera, que llegó después de la Segunda Guerra Mundial, afectó a América Latina y a varios países del Tercer Mundo. Véase Philippe C. Schmitter, “Cinco reflexiones sobre la cuarta onda de democratizaciones”, en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, México, Universidad de Guadalajara/Grupo Editorial Porrúa/Flacso, 1991, p. 104.

<sup>2</sup> Lorenzo Meyer, “Comentarios acerca de las ponencias de Adam Przeworski, François Dubet y Atilio Borón”, en *Modernización económica, democracia política y democracia social*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1993, pp. 159-162.

La cuarta ola democratizadora empezó en los años setenta en el sur de Europa occidental y alcanzó a España, Portugal y Grecia; después, en los años ochenta, llegó a América Latina;<sup>3</sup> y a fines de ese decenio y principios del actual avanzó en los países del exbloque socialista en Europa del este y en la antigua Unión Soviética. Esta misma ola provocó también cambios significativos en Asia (Corea, Taiwán y Filipinas), África (Etiopía, Togo, Benin, Namibia, República Centroafricana, Angola, Nigeria y Sudáfrica) y en el Medio Oriente (Argelia y Túnez).<sup>4</sup>

Con base en los estudios que se han realizado acerca de esta última ola democratizadora, se puede observar que en los casos más recientes el proceso de transición ha enfrentado varios desafíos, entre los cuales destacan los siguientes: el desmantelamiento del régimen autoritario, proceso que puede incluir elementos de negociación y de ruptura —en proporciones variables, según el caso— y la construcción de mecanismos sólidos y estables que impidan una reversión del proceso de democratización. Esto último implica la absorción gradual, o la neutralización, de las organizaciones y protagonistas autoritarios dentro de las redes institucionales de la democracia política.<sup>5</sup>

Se ha observado también que la transición a la democracia sólo es posible si en los países que la experimentan se presentan las siguientes condiciones: que la democracia sea el resultado de una estrategia basada principalmente en el acuerdo entre los principales grupos involucrados; y que los grupos en el poder, a pesar de que estén debilitados, conserven su predominio en relación con los representantes de las masas, sobre todo de aquellos que han alcanzado mayor fuerza. Al combinarse estas dos condiciones se tiene entonces que la transición democrática puede adoptar cuatro tipos ideales: reforma, revolución, imposición o pacto.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Larry Diamond, Juan Linz y Seymour Lipset (comps.), *Democracy in Developing Countries*, vol. 4, *Latin America*, Lynne Rienner Publishers, 1989.

<sup>4</sup> Para Stephen Morris, durante los años setenta un conjunto de factores generaron un aumento del poder relativo del Estado periférico en sus relaciones con los estados centrales. Este proceso condicionó el establecimiento o la estabilidad de regímenes autoritarios y economías cerradas y dirigidas por el Estado, los cuales prepararon el escenario para las crisis y reformas de los años ochenta. "Reestructuración económica y la crisis del autoritarismo: un enfoque global", en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *op. cit.*, p. 81.

<sup>5</sup> Marcelo Cavarozzi, "Más allá de las transiciones. Reflexiones sobre el largo plazo en la política latinoamericana", en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *op. cit.*, p. 387.

<sup>6</sup> Terry Lynn Karl, "Dilemas de la democratización en América Latina", en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *op. cit.*, p. 426.

De igual manera, se puede observar que en las últimas experiencias de transición democrática en el mundo contemporáneo —sobre todo las que han ocurrido en el campo exsocialista—, dos factores han hecho posible esta transición:<sup>7</sup> la aplicación de un programa de ajuste estructural<sup>8</sup> y el surgimiento de una sociedad civil que exige cada vez más espacios políticos para poderse manifestar.<sup>9</sup> La explicación del primero de estos factores se encuentra en la necesidad que tienen los gobiernos de los países en transición de modernizar su economía, es decir, de sanear sus finanzas públicas, recuperar el crecimiento económico, actualizar la infraestructura productiva y, sobre todo, de promover las exportaciones. Con estas medidas, los encargados del sector económico de los países en transición buscan volver a poner en operación una economía estancada o en quiebra, herencia del régimen anterior.

Por lo que respecta al segundo factor, su explicación se encuentra en la nueva relación que surge entre el gobierno y la sociedad civil, esta última actuando como catalizadora y reguladora de la estrategia de modernización económica. Es un hecho que la sociedad civil actúa según los resultados del proceso modernizador, exigiendo su activación o su contención; con sus acciones en favor o en contra de la modernización económica, la sociedad civil influye en el proceso de transición democrática iniciado y conducido, tal vez de manera voluntaria, por las cúpulas gobernantes.<sup>10</sup> Al analizar las experiencias de los países en

<sup>7</sup> “En política, transición significa el paso de un régimen político a otro, [admitiendo] que el proceso lejos de ser monocasual y unilineal, se significa por su diversidad y el carácter altamente incierto de las formas y caminos que puede asumir.” Javier Hurtado, “Presentación”, en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *op. cit.*, p. 8.

<sup>8</sup> El propósito de estos programas de ajuste fue disminuir los efectos de la grave crisis económica que atravesaban la mayoría de las economías de los países en transición. Para los latinoamericanos, en los años ochenta, la crisis económica fue producto de los altos montos de la deuda externa, que los obligaba a desviar cuantiosos recursos para su pago; los abultados déficit presupuestarios, resultado de la mala situación de las finanzas internas; la debilidad de las monedas locales, y sobre todo las deficiencias en el área del comercio internacional, principalmente en lo referente a su incipiente industria de exportación. Todos estos factores provocaron el estallamiento de una crisis económica que, en la mayoría de los casos, los gobiernos militares —a excepción del chileno— no pudieron soslayar.

<sup>9</sup> Misael Gradilla Damy y Marco Antonio Cortés Guagardo, “Una interpretación de las transiciones a la democracia en la escala de la estructuración histórica de las sociedades modernas”, en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *op. cit.*, p. 28.

<sup>10</sup> Según Stephen Morris, la crisis y las reformas económicas tuvieron sus efectos

transición, se advierte que estos dos factores estuvieron presentes en la mayoría de ellas. Quizá las únicas excepciones han sido Haití y Filipinas, donde la transición democrática tuvo su origen más en presiones externas que en causas de índole interna.

Así, tenemos que en el curso de esta última ola democratizadora la mayoría de los países que decidieron acabar con los regímenes autoritarios lo han hecho mediante la aplicación de un proyecto modernizador —basado en una política económica de corte neoliberal— y la adecuada canalización de las demandas de la nueva sociedad civil, que intenta participar de manera activa tanto en el proyecto modernizador como en la transición democrática.

Esto es lo que sucedió en la Unión Soviética, Polonia, Hungría y Checoslovaquia en el mundo exsocialista. En todos estos casos, la sociedad civil desempeñó un papel predominante en el proceso de transición democrática; mediante múltiples manifestaciones, los diversos grupos sociales hicieron posible la limitación o la aceleración de las reformas económicas adoptadas, en ocasiones bajo la presión de organizaciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; con su participación, la sociedad civil colaboró también en la disminución de las tensiones políticas y sociales acumuladas a lo largo de los años en que se vivió bajo un control autoritario.<sup>11</sup>

En América Latina, la transición hacia la democracia por medio de las urnas se inició de manera formal en el decenio de los ochenta,<sup>12</sup> cuando las dictaduras militares que gobernaban en la mayoría de los países de América del Sur empezaron a recibir presiones de sus

---

políticos: "Por un lado, la caída económica destrozó la base de la legitimidad de los sistemas autoritarios, provocando una efusión de demandas populares sobre el Estado. Dado que el fundamento de la legitimidad de tales sistemas se encuentra en el bienestar económico, suele ser que las crisis económicas provocan crisis políticas." Art. cit., p. 91.

<sup>11</sup> Según Atilio Borón, la novedad del periodo de transición abierto en América Latina en el decenio de los ochenta consiste precisamente en el hecho de que las luchas populares fueron planteadas teniendo como eje principal los temas fundacionales de la teoría democrática clásica, pero complementándolos con las nuevas preocupaciones por la justicia y la equidad que, en el pensamiento moderno, son inseparables del repertorio de reivindicaciones democráticas. Véase "La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", en *Modernización económica...*, op. cit., pp. 117-158.

<sup>12</sup> Para Edelberto Torres Rivas, en la vida política latinoamericana, durante el decenio de los ochenta se realizaron 78 experiencias electorales. Este ejercicio democrático masivo propició la desaparición de varios regímenes dictatoriales —militares— y permitió la llegada de gobiernos civiles que impulsaron la democracia en la región. *Modernización económica...*, op. cit., p. 171.

respectivas sociedades y de algunos gobiernos extranjeros que, como el de Estados Unidos, les exigían la modernización económica y el retorno de la democracia.<sup>13</sup> Esto ocurrió, por ejemplo, en Chile, Brasil, Perú, Argentina y Paraguay, donde la transición política fue posible gracias a la aplicación de un programa de ajuste estructural, el cual por su ortodoxia provocó en ocasiones el descontento popular.<sup>14</sup>

En Centroamérica, la transición hacia la democracia fue diferente de la experimentada en el sur del continente; el proceso no fue el resultado de una reestructuración económica y del consiguiente surgimiento de la sociedad civil; mucho tuvo que ver la precaria situación económica en que vivía el pueblo y, sobre todo, la presión externa que sobre los gobiernos ejercían los países industrializados, que condicionaban su inversión financiera y tecnológica a la existencia de un ambiente de paz social que sólo se puede dar en el marco de la democracia. Esto fue lo que sucedió en Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, donde la transición no tuvo sus orígenes en la modernización económica, sino en la negociación que se dio entre los diversos grupos políticos que se disputaban el poder, apoyados por sus respectivos aliados en el exterior.

En estos países, los nuevos gobiernos surgieron de un proceso de negociación o, como en el caso de Nicaragua, de un ejercicio electoral hecho factible gracias al retiro de los apoyos que los sandinistas recibían de Cuba y la Unión Soviética. Posteriormente, en Nicaragua y en Honduras,<sup>15</sup> la necesidad de estabilizar la situación posibilitó la aplicación de un programa de ajuste estructural, con el fin de reconstruir las respectivas economías y permitir la aplicación de nuevas políticas de desarrollo social. En la actualidad, en ambos países se ejecutan los programas de ajuste con recursos económicos propios y con el financiamiento otorgado por Estados Unidos, la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

Respecto a los países de Europa del este y la antigua Unión Soviética, la transición hacia la democracia fue posible gracias a la combinación de un programa de modernización económica y el surgimiento de una sociedad civil, la cual participa de manera decidida en los

<sup>13</sup> Norbert Lechner, "Modernización y modernidad: la búsqueda de ciudadanía", en *Modernización económica...*, *op. cit.*, p. 65.

<sup>14</sup> Peter Hengstenberg (comp.), *Profundización de la democracia, estrategias en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert en Argentina/Editorial Nueva Sociedad, 1989.

<sup>15</sup> "Inhumano el costo social del ajuste estructural en Honduras", *Excelsior*, México, 12 de abril de 1994, sección financiera, pp. 2 y 4.

procesos de cambio. Ambos factores fueron piezas clave para la transición gradual y pacífica hacia la democracia liberal. La transición democrática en el mundo exsocialista se inició en Polonia a principios del decenio de los ochenta. El proceso democratizador en esa área recibió un gran impulso a mediados de ese decenio, cuando Mijail Gorbachov impulsó en la Unión Soviética el proyecto de la perestroika y redujo considerablemente la presión que durante más de cuarenta años Moscú mantuvo sobre sus aliados europeos.

Según Adam Przeworski, los primeros síntomas de la transición hacia la democracia en Europa del este se presentaron en Polonia en 1981, cuando el "golpe de Estado" encabezado por el general Wojciech Jaruzelski modificó las relaciones entre el ejército, el gobierno y el Partido Comunista. Como resultado de esta operación, el ejército desplazó al Partido Comunista de los órganos de control, permitiendo con ello, de manera involuntaria, la consolidación del sindicato disidente Solidaridad, que fue finalmente la fuerza que encabezó el proceso de cambio en Polonia.<sup>16</sup> A partir de ese momento empiezan a darse en Europa del este las condiciones para los cambios que se presentarán más adelante. Las "revoluciones de terciopelo" en Europa del este a fines de 1989 y la desintegración de la Unión Soviética en diciembre de 1991 marcaron el fin de los regímenes autoritarios de corte stalinista en esa área del mundo.

Ahora bien, la ola democratizadora no ha llegado aún a todos los países socialistas subdesarrollados, donde en el pasado los gobiernos autoritarios lograron sobrevivir gracias al apoyo económico y político que recibieron de la URSS y de los países de Europa del este; tal es el caso de Cuba, Vietnam, Corea del Norte y, en alguna medida, China.

La resistencia de estos países a abandonar el viejo régimen contrasta con los planes de abrir cada vez más sus economías al capital extranjero, situación que los ha obligado a aplicar programas de ajuste estructural para impulsar su desarrollo; esto sucede en Vietnam, Angola y China, donde la apertura comercial es casi total, a pesar de que el régimen político no se ha modificado.

Los gobiernos de estos países toman la decisión de bloquear la llegada de la democracia representativa quizá por el temor de perder sus actuales privilegios, mismos que se acabarían una vez que se abriera la política.

En este sentido, Cuba es uno de los casos más severos de intransigencia política; el gobierno de Fidel Castro se resiste al cambio político

<sup>16</sup> Adam Przeworski, "Causas fundamentales y condiciones precipitantes de los cambios políticos de Europa oriental", en *Modernización económica...*, *op. cit.*, pp. 77-87.

en la medida en que éste le significa una pérdida de poder. La negativa de Castro a abrir el sistema político ha sido la principal causa de la actual crisis económica en ese país, la cual ha adquirido tintes dramáticos en los últimos meses, sobre todo por las medidas que ha adoptado el gobierno de Estados Unidos para reforzar el bloqueo de la isla. Sin embargo, y a pesar de que los niños y ancianos son los principales afectados por la situación económica, el presidente cubano se niega a aceptar que los tiempos del autoritarismo llegaron a su fin. Posiblemente habrá que esperar el fallecimiento del anciano líder para que se lleve a cabo la transferencia del poder a una nueva generación de políticos identificados con el verdadero significado de la democracia.

#### LA DEMOCRACIA SOCIALISTA EN CUBA

En vísperas de las últimas elecciones parlamentarias en Cuba, celebradas en diciembre de 1992 y febrero de 1993, varios funcionarios del gobierno, entre ellos el mismo Fidel Castro, reiteraron de manera enfática la decisión de la cúpula de su partido de mantener sin alteraciones los principios básicos de la democracia socialista que se viene practicando en ese país desde el año 1961, cuando se consolidó el régimen revolucionario.<sup>17</sup> En un discurso pronunciado el 29 de octubre de 1992, pocos días antes de la justa electoral más importante en la historia contemporánea de la Cuba revolucionaria, en la inauguración del duodécimo periodo ordinario de sesiones de la Tercera Legislatura —en la cual se aprobó la nueva ley electoral—, Fidel Castro advirtió a los diputados de su país que de ninguna manera “se debe dar entrada a la politiquería en los próximos comicios”. Dijo también que “en el proceso electoral debe privar el mérito, la historia y la trayectoria en los candidatos a delegados y diputados”.<sup>18</sup> Por su parte, Juan Escalona, en ese entonces presidente de la Asamblea Nacional, sin dejar de reconocer que en su

<sup>17</sup> A partir de 1974, cuando se incorpora como miembro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), Cuba decide institucionalizar la planificación central y el “centralismo democrático”. En la adopción de este último, mucho tuvo que ver la supuesta calidad progresista de esta forma de organización que, según los teóricos marxistas, marca un avance respecto a la democracia de tipo burgués. V. I. Lenin, “El Estado y la Revolución. Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en E. Chejarin, *El sistema político soviético en la etapa del socialismo desarrollado*, Moscú, Progreso, 1979, p. 49.

<sup>18</sup> “Democracia y elecciones en Cuba”, *UnomásUno*, México, 4 de diciembre de 1992, suplemento Página Uno, pp. 14 y 15.

país los disidentes podían participar en las elecciones, señaló que el gobierno no iba a permitir que cada uno de los candidatos presentara un programa de trabajo propio, “ya que en Cuba hay un solo programa y un solo proyecto, que es el del país por el cual luchamos todos”.

Estas dos importantes declaraciones sirvieron para que tanto el pueblo cubano como la comunidad internacional entendieran que, por el momento, la democracia no llegaría a pesar de la celebración de elecciones. La actitud de la cúpula gobernante contra la apertura de la política sólo favoreció a los sectores más conservadores del régimen, los cuales se niegan a aceptar que el “socialismo real” ya dejó de funcionar debido, por una parte, a su falta de evolución y, por la otra, a las presiones que han surgido en un mundo cada vez más globalizado.<sup>19</sup> Con esta negativa a permitir una verdadera apertura política, el gobierno de Fidel Castro bloqueó una vez más la posibilidad de que el régimen adoptara elementos de la democracia liberal. Hoy, a pesar de que el socialismo real ya se derrumbó en Europa del este, arrastrando consigo la planificación central y el centralismo democrático, los comunistas cubanos insisten en que la democracia popular que practican se nutre de la participación amplia y activa de los trabajadores, sobre todo en el terreno de las transformaciones sociales.

De acuerdo con el discurso de los dirigentes cubanos, el actual sistema político aún es capaz de proporcionar a los trabajadores oportunidades reales de participar en la gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad y en la solución de problemas económicos. Para los cubanos que defienden el actual sistema, éste continúa ofreciendo garantías económicas y políticas reales que permiten la participación de la sociedad en la vida política. Sin embargo, en medio de la crisis económica que se abate sobre la población, la efectividad del sistema para hacer valer esas garantías se pone en duda cada vez más.

En la actualidad, la falta de la ayuda externa proveniente del bloque soviético, las exigencias de la apertura de su economía al exterior y el anquilosamiento del régimen político son las principales razones en las que se apoyan los jóvenes, los intelectuales y algunos de los nuevos empresarios cubanos para argumentar y presionar en favor de un cambio. Sin embargo, la respuesta de Fidel Castro a estas exigencias

<sup>19</sup> Teóricamente, la democracia (socialista) se concibe como una nueva forma de organización que no puede separarse de los parámetros económicos, sociales e ideológicos que la hacen posible y permiten su ejercicio. Véase Elena Díaz, “Transición socialista y democracia en Cuba”, en Carlos B. Solano, José Luis B. Horcasitas y Javier Hurtado (comps.), *op. cit.*, p. 537.



sigue siendo la misma: en Cuba no habrá por el momento democracia liberal; no al menos en estos tiempos de gran tensión, supuestamente provocada por la presión que sobre ellos ejerce la comunidad internacional y, de manera especial, Estados Unidos.

No obstante la negativa de Castro a aceptar la inevitabilidad de la apertura, y tal vez como consecuencia de la grave crisis económica que vive el país desde 1991, el gobierno cubano autorizó algunos cambios en el sistema electoral, los cuales, a pesar de ser insuficientes, permiten calibrar el impulso que han adquirido en los últimos meses las presiones para una transición democrática en la Cuba postsoviética.

#### EL DERRUMBE DE LA URSS Y SUS EFECTOS EN LA DEMOCRACIA CUBANA

No obstante la profunda crisis económica, profundizada por el deterioro de sus relaciones comerciales con los países exsocialistas de Europa, con los que realizaba 85% de sus operaciones con el exterior, el gobierno cubano se resiste a cambiar, agravando de esta manera los efectos de dicha crisis.<sup>20</sup> La resistencia de la cúpula gobernante a reconocer que la democracia popular ya no es viable en un mundo en constante transformación, donde la competitividad y la eficiencia en la producción deben ir acompañadas de mayor participación ciudadana, refleja el verdadero carácter del régimen cubano.

A pesar de las presiones que ejerce la comunidad internacional sobre su gobierno para que abra la política de su país, Fidel Castro se niega a aceptar la transformación del régimen político actual. La negativa de Castro se ha mantenido a pesar de que algunos países latinoamericanos han declarado su apoyo a Cuba en relación con el bloqueo económico que le aplica Estados Unidos; este apoyo se ha manifestado en la condena que hacen del bloqueo estadounidense en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.<sup>21</sup> En su denuncia,

<sup>20</sup> Carmelo Meza Lago, "Economic Effects of the Soviet/Eastern European Crisis on Cuba", Paper for the Andrew W. Mellon Project on Eastern Europe and Cuba, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1993.

<sup>21</sup> Condenan igualmente la ejecución de la ley Torricelli, que impone más limitaciones al comercio cubano con el exterior. Esta ley, conocida también con el nombre de ley para la democracia en Cuba-1992, adoptó en 1993 nuevas restricciones, entre las cuales destaca la de prohibir el arribo a puertos estadounidenses de los barcos que antes hayan atracado en algún punto del territorio cubano. Véase "Solidaridad con Cuba: desafío a Estados Unidos", *Excelsior*, 14 de marzo de 1994, sección A, pp. 7 y 18.

estos países subrayan el derecho del pueblo cubano a decidir su propio destino, sin la injerencia de terceros países.

Con todo, Fidel Castro sabe bien que sólo por medio de la apertura económica y de la liberalización de la política Cuba podrá incorporarse al conjunto de los países en transición, y de esta manera conseguir de los organismos financieros y comerciales internacionales los recursos que tanto necesita para iniciar su recuperación económica.

En los dos últimos años el gobierno de Castro ha introducido algunas reformas políticas mínimas, de manera especial en el área electoral, las cuales habrían sido imposibles a mediados de los años ochenta, cuando La Habana recibía apoyo financiero del bloque socialista. El abandono de sus exsocios socialistas y el bloqueo económico por parte de Estados Unidos han obligado al régimen cubano a enfrentar el doble reto que representa buscar una salida a la crisis económica y abrir, aunque sea de manera gradual, el sistema político. Fueron necesarios tanto el derrumbe del socialismo real como la drástica reducción de las transacciones entre Cuba y la antigua Unión Soviética para que Castro empezara a ceder, aunque fuera un poco, en sus pretensiones de continuidad. La combinación de estos dos factores provocó la descapitalización de la economía cubana, la cual se debate ahora entre la crisis y el cambio.

Según estudios recientes, los problemas de la economía cubana se inician en 1986, cuando el gobierno decide instrumentar su cuarta estrategia de desarrollo económico, denominada “rectificación de los errores y profundización del socialismo”, que era la antítesis de la perestroika en la Unión Soviética.<sup>22</sup> Con la aplicación de la estrategia de “rectificación” se hizo cada vez más evidente el vínculo entre seis factores que obstaculizan el crecimiento económico. Los de origen interno son dos: la escasa infraestructura industrial manufacturera y alimentaria y la dependencia del petróleo soviético; los de origen externo son cuatro: 1) el desgaste de los vínculos comerciales con la otrora Unión Soviética, 2) la virtual desaparición de los vínculos con los países que fueron miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), 3) la deuda externa y 4) el bloqueo estadounidense.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> A. Bekarevich y N. Kujarev, *La Unión Soviética-Cuba: colaboración económica en los años setenta y ochenta*, Moscú, Instituto de América Latina, Editorial Nauka, 1990, pp. 118-120.

<sup>23</sup> A su vez, Carlos Lage, vicepresidente de Cuba y encargado del plan de reformas económicas, señala que son siete los factores que provocaron la actual crisis económica en su país: 1) el intercambio desigual en los mercados internacionales, que tiende a reducir los ingresos de Cuba por concepto de exportaciones; 2) los cambios en la cotización del dólar; 3) la aplicación de altas tasas de interés a los préstamos que se hacen

A la luz de estos estudios se puede explicar el origen de la actual crisis económica cubana, la cual se agudiza día con día. Para los académicos rusos, la crisis es el resultado del abandono que sufrió Cuba por parte de Moscú. Según Nikolai Shmeliiov, durante los treinta años que duró la colaboración entre la Unión Soviética y Cuba, la segunda recibió cerca de 150 000 millones de dólares en créditos y precios preferenciales —es decir, aproximadamente entre 7 000 y 8 000 millones de dólares anuales—; esto, sin contar la ayuda militar, que alcanzaba los 3 000 millones de dólares anuales.<sup>24</sup> Este financiamiento permitió al pueblo cubano mantener cierto nivel de bienestar, e incluso emprender aventuras militares en el Tercer Mundo. En la actualidad, de aquella ayuda abundante sólo quedan recuerdos. Hoy día Cuba debe resignarse a un intercambio comercial con el exbloque socialista de apenas 2 000 millones de dólares anuales, cantidad insuficiente para mantener latente una economía que para su desgracia se volvió adicta a los rublos transferibles enviados por sus socios socialistas. Según datos del desaparecido Consejo de Planificación de la URSS (Gosplan), en 1989 el intercambio comercial entre la Unión Soviética y Cuba alcanzó la cifra récord de 8 500 millones de rublos transferibles (unos 11 000 millones de dólares de 1989), lo cual representó una participación de 70% en el total del comercio exterior de Cuba.<sup>25</sup>

Por su parte, el exagregado comercial de la URSS en Cuba, Piotr Kormilov, aporta cifras que cuantifican el lugar predominante del primer país en el comercio exterior del segundo. En el marco de las estrechas relaciones comerciales entre ambos, Moscú llegó a abastecer a la isla de 100% del petróleo y derivados que consumía o bien revendía en el extranjero, 60% de los fertilizantes, 80% de los laminados de metales ferrosos, 94% de los cereales, 80% del turismo, 98% de la madera aserrada, y otros más. A su vez, la URSS adquiría de Cuba más de 80% del azúcar exportable, más de 40% de cítricos y 70% de su producción de níquel.<sup>26</sup>

Sin embargo, para 1990 la reducción del comercio bilateral empezó a hacer estragos en la población cubana. En marzo de ese año, Fi-

---

a los países del Tercer Mundo; 4) las pesadas limitaciones impuestas por la deuda externa cubana, la cual asciende a 31 000 millones de dólares; 5) el descenso del precio del azúcar, debido al uso de edulcorantes artificiales; 6) el bloqueo estadounidense, y 7) la imposibilidad de recibir créditos financieros.

<sup>24</sup> Miguel García R. y Guadalupe López de Llergo, *Cuba después de la era soviética*, México, El Colegio de México, 1994.

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> Piotr Kormilov, "¿Cómo interesar a las empresas soviéticas en colaborar con Cuba?", *América Latina*, Moscú, núm. 5, 1990, pp. 54-57.

del Castro anunció la implantación de un “periodo especial en tiempos de paz”, el cual respondía a la austeridad que era necesaria como consecuencia del retiro de la ayuda soviética.

En agosto de 1990 se adoptaron medidas drásticas para ahorrar combustibles; asimismo, se redujeron en 50% las entregas de gasolina y gas en el sector estatal, y en 30% en el particular. Se redujeron también las actividades de la construcción y de la producción de electricidad; ello se debió a que en la segunda mitad de 1989 la URSS suspendió sus tratos de gobierno a gobierno con Cuba y recomendó que estas operaciones se llevaran a cabo con las empresas privadas soviéticas, las cuales manifestaron el deseo de recibir dólares en sus transacciones comerciales con los cubanos.

En enero de 1990, los miembros del CAME acordaron que las operaciones comerciales en el seno de esta organización se hicieran a los precios del mercado internacional y en divisas duras, y no en rublos transferibles y con tarifas establecidas en Moscú. El subsidio soviético, estimado en 4 000 millones de dólares en 1990, se redujo a 2 500 millones en 1992. En julio de 1992, después de más de tres decenios de ser el principal abastecedor de petróleo de Cuba, Moscú suspendió las entregas de este producto. Durante la primera mitad de ese año, los dos países habían acordado intercambiar un millón de toneladas de azúcar por 1.8 millones de toneladas de petróleo; en noviembre, este acuerdo se modificó, quedando en una tonelada de azúcar por 1.6 millones de toneladas de petróleo, debido a que la producción de crudo en la URSS había caído 35% en los últimos meses.<sup>27</sup>

En 1992, en su tradicional discurso del 26 de julio, el cual se aplazó para el mes de septiembre, Fidel Castro reveló que Cuba había sufrido una pérdida directa de 4 700 millones de dólares debido a los bajos precios de venta de su azúcar, al alza en el costo de sus importaciones, a la pérdida de créditos y a otros factores. Se perdieron otros 1 000 millones de dólares por la inestabilidad en los suministros, los problemas de exportación y otros de carácter financiero no específicos. Todo lo anterior significaba, en 1992, 5 000 millones de dólares menos que en 1989.<sup>28</sup>

El gobierno cubano anunció también que se suspendía la construcción de la planta nuclear en Jaragua, debido a que los rusos habían interrumpido su colaboración y exigían, además, 200 millones de dó-

<sup>27</sup> Miguel García R. y Guadalupe López de Llergo, *op. cit.*

<sup>28</sup> Donald E. Schulz, “Can Castro Survive?”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, núm. 1, 1993, p. 95.

lares en efectivo para continuar la obra, la cual hasta ese momento había costado más de 1 100 millones de dólares; también demandaban 300 000 dólares mensuales para pagar a los técnicos rusos. Ante la imposibilidad de cumplir estas demandas, Fidel Castro anunció la suspensión de dicha obra. Hacia fines de 1992, Carlos Lage confesó que la economía cubana había experimentado una severa caída: a partir de 1989 se presenta una dislocación y la capacidad importadora neta se reduce de 8 100 millones a 2 200 millones de dólares. Cerca de las tres cuartas partes de los mercados de la isla y 73% de los recursos importados se habían perdido.

Ante este sombrío panorama económico, Castro se inclinó por la aplicación de cambios mínimos en el ámbito de la política. Estos primeros ajustes en el sistema político cubano se dieron en octubre de 1991, durante los trabajos del IV Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), el cual había despertado expectativas de cambio similares a las del XXVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado durante el verano de 1990.

#### PRIMEROS PASOS DEL PROCESO DEMOCRATIZADOR EN CUBA

Ante las presiones internas y los reacomodos que se sucedían de manera imprevisible en la arena internacional,<sup>29</sup> a partir de enero de 1990 el gobierno cubano adoptó otra estrategia económica, basada en una “nueva política industrial y en la apertura al capital extranjero”<sup>30</sup> y en algunos cambios en el sistema político.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Uno de los impugnadores de Castro fue el propio Gorbachov, quien en su visita a Cuba señaló al líder cubano que, a pesar de que la perestroika no era una receta aplicable a cualquier país, algunos de sus elementos —por ejemplo, la búsqueda de la pluralidad política— se podían utilizar en otros países. Véase “Intervención de Mijail Gorbachov en la Asamblea Nacional de Cuba”, suplemento de la revista *URSS*, La Habana, núm. 4, abril de 1989.

<sup>30</sup> Esta es la sexta estrategia de desarrollo económico que implanta el régimen de Castro en los más de tres decenios de socialismo real en la isla. Las estrategias anteriores fueron: industrialización intensiva; hacia la zafra de los 10 millones de toneladas de azúcar; industrialización con base en el modelo soviético de planificación centralizada, y rectificación y profundización del socialismo.

<sup>31</sup> Castro intentó cierta liberalización política a finales de los años ochenta, cuando liberó a algunos prisioneros políticos encarcelados desde años atrás, admitió la formación de dos pequeños grupos en favor de los derechos humanos y mejoró sus relaciones con la iglesia católica. Simultáneamente, Castro se olvidó de su retórica hostil

Durante el IV Congreso del PCC, celebrado del 10 al 14 de octubre de 1991, la cúpula propuso a los delegados cambios de orden político, entre los cuales destaca la aprobación del principio de elecciones populares directas para los delegados a las asambleas municipales y provinciales y para los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.<sup>32</sup> En la sesión final del Congreso, Carlos Aldana, entonces secretario para Asuntos de Ideología del PCC, presentó ante los delegados un proyecto de resolución sobre el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los órganos del poder popular. Aldana señaló que, de acuerdo con las recomendaciones surgidas de las bases, la decisión más trascendental que se debía adoptar en el Congreso era la de la elección de los diputados a la Asamblea Nacional mediante el voto directo de los electores en cada municipio. Sólo por medio de una nueva modalidad electoral, sostiene Aldana, “la Asamblea Nacional, que es depositaria de todo el poder, estará integrada por representantes de todos los territorios y sectores de la sociedad cubana elegidos de forma inmediata por el pueblo”.<sup>33</sup> La resolución propuesta por Aldana, quien hoy está excluido de todos los órganos del PCC, fue aprobada por el Congreso, el cual recomendó que la Asamblea Nacional se encargara de elaborar y aprobar, de acuerdo con esta propuesta, una nueva ley electoral. A mediados de junio de 1992 se aprobaron las resoluciones del IV Congreso del PCC, entre las que se encontraba la relativa a la elaboración de la ley electoral.

En junio de 1993, los diputados cubanos se consagraron a la tarea de revisar el proyecto de ley electoral propuesto por el PCC. En las sesiones parlamentarias, los legisladores modificaron 34 artículos de la Constitución cubana —que había entrado en vigor en 1976— y actualizaron otros 42. Las modificaciones que sufrió la Carta Magna de Cu-

---

hacia Estados Unidos e hizo públicos sus deseos de mejores relaciones con Washington, restableciendo un acuerdo de inmigración y participando en las negociaciones mediadoras que condujeron al retiro de las tropas estadounidenses de Angola. Véase Susan Kaufman Purcell, “El futuro oscuro de Cuba”, en *Vertientes de la modernización*. México, IEPES/ Fomento Cultural Somex, 1990, p. 63.

<sup>32</sup> Otras medidas políticas sugeridas en el Congreso fueron la autorización a los creyentes para pertenecer al PCC, es decir, el reconocimiento del Estado cubano como laico en vez de ateo; la realización de una conferencia nacional del PCC con el propósito de consolidar la nueva orientación política; mayores atribuciones al Comité Central del PCC en la toma de decisiones para consolidar el giro hacia la nueva estrategia económica; la reducción de la burocracia partidista y la colocación de cuadros jóvenes que sustituyan a los viejos burócratas del partido y del gobierno.

<sup>33</sup> *Este es el congreso más democrático*, La Habana, Editora Política, 1991, pp. 81-90.

ba, entre otras cosas, otorgaron mayores poderes a Fidel Castro,<sup>34</sup> pero permitieron también mayor apertura económica y establecieron la elección por voto universal directo de los diputados de la Asamblea Nacional y de las asambleas provinciales. En una de las jornadas legislativas, Fidel Castro llegó a afirmar que, con los resultados de la Asamblea Nacional, Cuba “demostraría al mundo cómo se puede hacer una revolución con principios democráticos y una democracia con un solo partido, aun en las condiciones más difíciles”.<sup>35</sup>

A su vez, Juan Escalona, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, declaró que en el nuevo proceso electoral “los opositores al régimen socialista podían postularse si sus respectivos barrios los apoyaban”. Sin embargo, Escalona reiteró que el sistema de un solo partido en la isla “debía continuar, ya que es un mecanismo de defensa contra Washington, y sólo un eventual fin de las presiones de Estados Unidos le permitirá al gobierno cubano estudiar otras opciones, incluyendo las políticas multipartidistas”.<sup>36</sup> Escalona propuso que la discusión y aprobación de la nueva ley electoral tuviera lugar en los últimos días del mes de octubre de 1992. Este proyecto de ley, que consta de 179 artículos, no modificó en realidad el esquema de votación directa y secreta que se venía utilizando para la elección de los delegados a las asambleas municipales, cuyos candidatos eran postulados por los vecinos de cada barrio o circunscripción.

## LA NUEVA LEY ELECTORAL

Así las cosas, el 29 de octubre de 1992 fue aprobada por la Asamblea Nacional la nueva ley electoral, la cual entró en vigor el 20 de diciembre de ese mismo año. Bajo esta ley, por primera vez en más de tres decenios se realizaron en Cuba elecciones directas y secretas: los días

<sup>34</sup> Así, pues, se le otorga la autoridad para decretar un “estado de emergencia” parcial o total en el país (nueva atribución en el texto) en caso de agresión o su inminencia, catástrofes naturales o sucesos que “afecten al orden interior, la seguridad y la estabilidad del Estado”. También adquiere la jefatura suprema de todas las instituciones armadas y la facultad de llevar a cabo la organización general de las fuerzas castrenses. Otra nueva atribución del presidente del Consejo de Estado es presidir el recién creado Consejo Nacional de Defensa, el cual “dirige al país en caso de movilización general, guerra o estado de urgencia”. “Estamos atrincherados en el socialismo: Castro”, *Excélsior*, 13 de julio de 1992, sección A, pp. 1 y 28.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>36</sup> *Loc. cit.*

20 y 27 de diciembre de 1992, las elecciones municipales, y posteriormente, el 29 de febrero de 1993, las provinciales y nacionales. En las elecciones municipales de diciembre, los candidatos que alcanzaron más de 50% de los votos obtuvieron un lugar en las asambleas municipales y fueron considerados aspirantes a una silla curul en las asambleas provinciales y nacional; los aspirantes que no superaron 50% de la votación se fueron a una segunda vuelta el 27 de diciembre de ese año.

La nueva ley estableció que en el futuro se deberían realizar dos tipos de elecciones: generales y parciales. Las primeras tendrían lugar cada cinco años y servirían para elegir diputados para la Asamblea Nacional, quienes a su vez designarían entre ellos a su directiva y a los miembros del Consejo de Estado. En esa misma oportunidad serían elegidos los delegados a las asambleas provinciales, quienes designarían a sus respectivos presidentes y vicepresidentes. Las elecciones parciales se celebrarían cada dos años y medio y servirían para designar a los delegados de las asambleas municipales y a sus autoridades. En el marco de la nueva ley, los electores tendrían derecho a votar por tantos candidatos como aparecieran en las boletas, y resultarían electos quienes obtuvieran más de la mitad de los votos emitidos.

Carlos Amat, presidente de la Comisión Nacional Electoral y ministro de Justicia, indicó que para estas elecciones se había convocado a más de 7.5 millones de personas —de los 10.6 millones de habitantes—, todas ellas en edad de votar. En las elecciones municipales tuvieron derecho a votar los ciudadanos que habían cumplido 16 años, y en las provinciales y nacionales, los que tenían más de 18 años. El rasgo distintivo del nuevo procedimiento electoral —en opinión de Fidel Castro, “el más democrático del mundo”—<sup>37</sup> es el sistema del voto directo y secreto para elegir a los diputados a la Asamblea Nacional y a los delegados a las asambleas provinciales; de manera tradicional, las elecciones municipales son universales y secretas.

A pesar de los ofrecimientos que se hicieron en el sentido de que en esas elecciones podrían participar los disidentes del régimen, la verdad fue que en ninguno de los niveles se presentaron los opositores a Castro. Ello obedeció al hecho de que el registro de los candidatos se llevó a cabo en los llamados Comités de Defensa de la Revolución —que en realidad son enclaves paramilitares del régimen— y en la Comisión Nacional de Candidaturas (CNC), que fue creada el 14 de febrero de 1992 y estaba integrada en su mayoría por gente afín a las ideas

<sup>37</sup> *UnomásUno*, 7 de diciembre de 1992, p. 21.



de Castro. Precisamente la CNC se encargó de hacer oficiales a los candidatos a los cuerpos legislativos en los niveles provincial y nacional. Se encargó también de poner trabas a aquellos candidatos independientes que trataron de entrar en el juego electoral sin el apoyo del régimen.<sup>38</sup>

Según la nueva ley electoral, las organizaciones de masas podían proponer 50% de los candidatos a las asambleas provinciales y nacional, mientras que el restante 50% surgiría de los delegados municipales, los cuales debían ser elegidos en las votaciones del 20 de diciembre. Uno de los retos políticos de este sistema electoral consiste en que la nominación de los candidatos a las instancias provincial y nacional es indirecta, mientras que la elección se realiza por voto directo y secreto, algo inédito hasta ese momento en Cuba. El nuevo mecanismo debía permitir el funcionamiento del voto negativo “contra figuras históricas que tradicionalmente habían ocupado cargos políticos”, las cuales podían ser propuestas por las comisiones y, en su caso, aprobadas por la CNC. En otras palabras, esto quería decir que el elector podía sencillamente no votar por esas personas y, por el contrario, hacerlo por nuevas figuras.

Es necesario aclarar que desde 1975, año en que entró en vigor el anterior sistema electoral en Cuba, denominado de poder popular, la población elegía a sus delegados hasta el nivel municipal. A su vez, éstos recibían representatividad para elegir a las otras dos instancias: las asambleas provinciales y la nacional. De esta manera, la votación en estos dos últimos niveles era indirecta, situación que desde ahora debería cambiar.

#### PRIMERAS ELECCIONES Y RESULTADOS BAJO LA NUEVA LEY ELECTORAL

El 20 de diciembre de 1992, en el marco de un desabasto de bienes “sólo similar al estado de guerra”, 7 400 000 cubanos acudieron a las urnas para elegir de manera directa y secreta a 13 865 autoridades que los representarían en 169 asambleas municipales. A cargo de la vigilancia de este proceso electoral, que fue el séptimo en el nivel municipal y el

<sup>38</sup> La CNC reconoció oficialmente a los candidatos una vez que fueron propuestos por las comisiones electorales de las organizaciones de masas, las cuales, en su mayoría, están afiliadas al PCC (como la Central de Trabajadores de Cuba, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y la Federación Estudiantil Universitaria y de Enseñanza Media).

cuarto en el nivel nacional en la Cuba posrevolucionaria,<sup>39</sup> estuvieron casi 250 000 ciudadanos que iban desde el presidente de la mesa electoral hasta los llamados “pioneros”. En este proceso, 80% de los más de 28 000 candidatos eran miembros del Partido Comunista Cubano, mientras que el restante 20% no pertenecía a ninguna organización política. A su vez, los candidatos “independientes”, que en la generalidad de los casos se autopostularon, actuaban bajo la estrecha vigilancia de los miembros de los Comités de Defensa de la Revolución.

Al final de la jornada electoral, la Comisión Nacional Electoral (CNE) señaló que la afluencia a las urnas había alcanzado 94% de los electores. En el municipio de La Habana, por ejemplo, el más grande de Cuba, se registró una asistencia de 88.73% del total de electores. En el momento de depositar su voto, Fidel Castro declaró con satisfacción: “Estamos a la vanguardia en el campo de la democracia, pero que nos lo reconozcan es otra cosa.”<sup>40</sup> A su vez, el presidente de la CNE, Carlos Amat, afirmó que “con su alta participación, el pueblo de Cuba ha dado una respuesta masiva y contundente a las campañas del enemigo contra el país”. Advirtió también que Cuba, como país soberano, “no acepta la fiscalización internacional de las elecciones porque los enemigos, aunque comprueben la limpieza de los procesos democráticos, los van a ignorar”.<sup>41</sup>

En clara referencia a la nueva ley electoral que había entrado en vigor para legitimar dichas elecciones, el presidente cubano señaló que su país estaba “perfeccionando la democracia”. A pesar de la crisis económica que sufre el país, dijo Castro, “aquí estamos celebrando, en un momento tan peligroso y difícil, elecciones libres; es una prueba de valentía y confianza, en la que el pueblo dice sí a su sistema”. Además, añadió, “somos la única nación del orbe donde sus autoridades emergen del pueblo, son propuestas por éste y apoyadas por él. En Cuba no se vive el fraude electoral, que es un invento del hombre blanco, ni el partido propone y obliga a votar por sus candidatos”.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Las primeras elecciones en Cuba, después de 1959, fueron convocadas a mediados de octubre de 1976 y en ellas votaron 95.2% de los ciudadanos. Para la Primera Legislatura del Poder Popular, en el periodo 1976-1981, fueron elegidos 491 diputados para la Asamblea Nacional. Los diputados para la Segunda Legislatura —1982-1986— fueron 499; en la Tercera Legislatura —1987-1991— el pueblo cubano eligió a 510 diputados.

<sup>40</sup> “Votación de 94% en Cuba; refrendan el apoyo a Castro”, *Excelsior*, 21 de diciembre de 1992, sección A, pp. 1 y 10.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>42</sup> “94% de los cubanos votaron en ‘apoyo de la revolución’: Fidel”, *UnomásUno*, 21 de diciembre de 1992, pp. 1 y 19.

Sin embargo, al término de las elecciones la CNE se negó a proporcionar el número de votos anulados y de boletas en blanco, lo cual levantó protestas dentro y fuera de la isla. En una conferencia de prensa que ofreció, Carlos Amat declaró ante la insistencia de los periodistas que esto se haría una vez que estuvieran seguros de ese dato, ya que hacerlo en ese momento “no sería científicamente comprobable”.<sup>43</sup> De manera extraoficial, con base en las observaciones hechas por los propios periodistas al cierre de las casillas, se manejaron cifras sobre la cantidad de votos anulados o en blanco que oscilaban entre 10 y 30%. Esta cantidad de votos que no contaron reflejó, por una parte, el control ejercido por el gobierno sobre la información electoral y, por otra, las dificultades del sistema cubano para transitar hacia la democracia.

Lo que sí reveló Carlos Amat en esta conferencia fue el total de votos registrados, el cual alcanzó la cifra de 7 546 764; es decir, no votaron únicamente 216 194 ciudadanos. Los delegados elegidos en esta primera ronda fueron 13 432, y en la segunda vuelta, 433, ya sea porque hubo un empate o porque la votación no llegó a 50%. Con esta cifra quedaron elegidos 96.9% del total de los candidatos a delegados.<sup>44</sup>

Por lo que respecta a las elecciones que se efectuaron el 24 de febrero de 1993, que fueron una continuación de las de diciembre de 1992, la situación no fue muy diferente. En esta nueva ronda electoral serían elegidos, por primera vez mediante el voto directo de los ciudadanos, los 589 diputados de la Asamblea Nacional y los 1 190 delegados de las 14 asambleas provinciales.<sup>45</sup> En vísperas de las elecciones, en las que sólo participaron 589 candidatos para un número igual de curules en la Asamblea Nacional, Fidel Castro reiteró que el “país debe hacer suyos esos candidatos, que han sido escogidos con tanta escrupulosidad, con tanta honradez, con tanto cuidado, en virtud de principios y no de influencias”. Insistió en que los cubanos no podían dejar espacio a la “contrarrevolución, ya que esto significaría el fin de la democracia proletaria”.<sup>46</sup>

<sup>43</sup> “Sospechas sobre elecciones en Cuba”, *Excelsior*, 22 de diciembre de 1992, sección A, pp. 1 y 26.

<sup>44</sup> De los elegidos, 1 811 fueron mujeres y 2 199 jóvenes entre los 16 y 30 años de edad. De los candidatos que se presentaron para ser reelegidos, obtuvieron el triunfo 6 322, que representan 16.4% del total.

<sup>45</sup> “Campañas políticas sin promesas electorales ni propagandas: CEN”, *Excelsior*, 25 de febrero de 1994, sección A, pp. 1 y 26.

<sup>46</sup> “F. Castro charla con electores en el norte de Cuba; pide votar”, *Excelsior*, 10 de febrero de 1993, sección A, pp. 2 y 16.

Para estas elecciones, la CNE anunció que participarían 7 530 209 electores, los cuales utilizarían dos boletas: una verde, para los diputados nacionales, y otra blanca, para los provinciales. Para ser elegidos los candidatos necesitaban obtener más de 50% de los sufragios. Aunque no todos los candidatos que aparecían en la lista eran miembros del PCC, ésta no incluía a ningún aspirante independiente o de posiciones críticas conocidas, pero sí a candidatos que eran creyentes religiosos y a personas sin partido.<sup>47</sup>

Un día antes de las elecciones, desde el Cuartel Moncada, Fidel Castro afirmó que se llevarían a cabo “sin el menor resquicio de fraude, tan común en las llamadas democracias occidentales”. En tono coloquial, esa noche pidió a la población que regresara a sus hogares para prepararse “e iniciar temprano la batalla electoral, y dar un ejemplo de democracia a todo el mundo”.<sup>48</sup> Esta vez, en la lista de candidatos a diputados no figuraron los nombres de varios hombres cercanos a Castro: Carlos Aldana, Manuel Piñeiro, Rogelio Acevedo, Ricardo Cabrizas, Jorge Risquet, Pepín Naranjo y Lionel Soto, entre otros.<sup>49</sup>

De acuerdo con la nueva ley electoral, en estas votaciones los ciudadanos tendrían la libertad de marcar en las papeletas los nombres de los candidatos de su predilección e ignorar a aquellos que a su juicio no reunieran los méritos para ser diputados o delegados. Se estableció también la posibilidad de que se votara en bloque por todos los candidatos en una circunscripción, un método que el gobierno llamó “la campaña del voto unido”.<sup>50</sup>

Al final de la justa electoral, la CNE indicó que 95.5% del total de los votos válidos habían sido para la fórmula del voto unido, “lo que había reflejado la amplia respuesta de la población al llamado para apoyar al socialismo y la revolución”. La CNE agregó que habían sido elegidos la totalidad de los candidatos a diputados para el Parlamento nacional y provincial, después de que acudió a las urnas 99.62% de la población en edad de votar; 92.8% de los votos emitidos fueron

<sup>47</sup> “Registrados, 7 530 209 electores en Cuba”, *Excelsior*, 11 de febrero de 1993, sección A. pp. 2 y 17.

<sup>48</sup> “Demos al orbe ejemplo de democracia: Castro”, *Excelsior*, 24 de febrero de 1993, sección A. pp. 1 y 26.

<sup>49</sup> En el total de candidatos, 129 son mujeres, 442 son graduados universitarios, y figuran entre las propuestas 34 directores e investigadores de instituciones científicas. También integran las listas 12 dirigentes de la Unión de Juventudes Comunistas, 17 del partido provincial y 5 dirigentes de la Asamblea Nacional.

<sup>50</sup> “Hoy, elecciones legislativas en Cuba; se realizan en el peor momento, dice Alarcón”, *UnomásUno*, México, 24 de febrero de 1993, p. 25.

válidos, y 7.2% fueron anulados. Precisó también que habían votado 7 842 617 ciudadanos de un registro de electores que ascendía a 7 872 806. De 92.8% de votos válidos, 88.4% fueron emitidos en favor de la candidatura completa y 46% por la forma selectiva. De 7.2% de votos anulados, 3.1% correspondieron a boletas en blanco o alteradas con frases antigubernamentales; los restantes 3.9% fueron desechados por equivocaciones de los electores que no habían entendido las recomendaciones.<sup>51</sup>

A poco más de un mes de efectuadas las elecciones provinciales y nacionales, el periódico *Granma*, órgano del PCC, dio a conocer las opiniones de Castro sobre los resultados del proceso electoral. Al destacar el impresionante porcentaje de 95.5% del voto unido en el total de los votos válidos, Castro señaló que éste era muestra de “la gran cultura política de nuestro pueblo, de su educación general y de su conciencia revolucionaria”.<sup>52</sup>

## CONCLUSIONES

La ola democratizadora no acaba de llegar a Cuba, a pesar de los esfuerzos de diversos sectores de la sociedad cubana y de las crecientes presiones que, desde el exterior, buscan la apertura política en ese país. Detrás de la negativa de Castro a abrir el sistema político se encuentra su temor de ser desplazado del poder, como resultado de unas elecciones verdaderamente libres. Fidel Castro ve en el caso de Daniel Ortega, quien perdió la presidencia de Nicaragua por la vía electoral, lo que podría sucederle a él. En referencia a este punto, en varias ocasiones el líder cubano ha señalado que el error que cometió el exdirigente soviético Mijail Gorbachov al aplicar la perestroika consistió en

<sup>51</sup> De los 589 candidatos a diputados, 75 están directamente vinculados a la producción y los servicios; 18 son campesinos; 27, trabajadores de la salud; 34, educadores; 39, investigadores; 10, del sector estudiantil; 11, juristas; 13, escritores y artistas; 7, periodistas; 19, militares; 42, líderes del Partido; 11, jóvenes comunistas; 34, dirigentes de organizaciones de masas; 23, dirigentes sindicales; 7, dirigentes estatales; 4, miembros del Consejo de Estado; 3, trabajadores de la Asamblea Nacional; 21, ministros y viceministros; 27, dirigentes de la administración; 14, trabajadores funcionales del Partido, del Consejo de Estado y de la Asamblea Nacional; 15 miembros provinciales del Poder Popular; 55 son municipales; 89 son presidentes de consejos populares, y 2, pastores religiosos. Cf. “Para la candidatura completa, 95% de los votos en las elecciones de Cuba”, *Excelsior*, 27 de febrero de 1993, sección A. pp. 2 y 13.

<sup>52</sup> *Granma*, año 29, núm. 44, 2 de marzo de 1993, La Habana.

que al mismo tiempo que abrió la economía soltó el control político del país, lo cual generó una inestabilidad social que finalmente provocó la desintegración de la URSS y del bloque soviético. En opinión de Castro, la estrategia seguida por Gorbachov erosionó la base de poder que tenía el expresidente soviético, la cual finalmente desapareció en diciembre de 1991. Castro piensa que el mejor modelo para la transición hacia un socialismo de mercado es el que han utilizado los chinos desde 1979; esto es, abrir la economía al exterior, pero mantener bajo control el sistema político para poder regular las fuerzas liberadas con el mercado.

Según algunos especialistas en la problemática cubana, la permanencia de Castro en el poder se explica ante todo por el apoyo que le brindan amplios sectores de la población, que siguen fieles al régimen y están dispuestos a la movilización a la primera orden del gobierno.<sup>53</sup> Ahora bien, esta explicación no considera la actuación de los grupos represivos del gobierno sobre la población; en realidad, la acción opositora de la sociedad es contenida por la acción de estos grupos. La situación se ve agravada por la ausencia de organizaciones no gubernamentales capaces de enfrentar el poder del Estado. En Cuba, la Iglesia católica, los sindicatos y las asociaciones de intelectuales no han tenido la oportunidad de representar un papel similar al de organizaciones equivalentes en Europa central y del este, lo que "vuelve al gobierno más efectivo para reprimir las protestas de la población".<sup>54</sup>

Para Donald Schulz, la mejor manera de favorecer el cambio político en Cuba es terminar el bloqueo de la isla por Estados Unidos, el cual lleva ya más de treinta años. Esto podría contribuir de manera efectiva a la transición de este país de un régimen autoritario a otro de corte democrático. Al reducirse las tensiones entre Washington y La Habana se crearían las condiciones para que el pueblo cubano pudiera reaccionar ante las causas internas de la crisis en ese país. Para lograr esto, indica Schulz, la Casa Blanca deberá alejarse del grupo cubano-estadunidense encabezado por Jorge Mas Canosa, presidente de la Fundación Nacional Cubano-Americana, y de manera simultánea acercarse a líderes más realistas y pragmáticos, como es el caso de

<sup>53</sup> Jorge I. Domínguez, "The Political Impact on Cuba of the Reform or Collapse of Communist Regimes in Europe and Asia", ponencia presentada en la International Conference on Cuba in the Post Cold War Era, Center for Latin American Studies, Universidad de Pittsburgh, abril de 1992.

<sup>54</sup> Donald E. Schulz, "Can Castro Survive?", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, núm. 1, 1993, North-South Center, Universidad de Miami, p. 100.

Carlos Alberto Montaner, de la plataforma Democrática Cubana, y de Enrique Baylora, de la Coordinación Cubana Social Democrática.<sup>55</sup> En cierta manera, esta opinión la comparte también Jorge Domínguez, quien insiste en la necesidad de acabar con el boqueo de Cuba para facilitar la salida de Castro. En este sentido, Domínguez recomienda liberar el comercio de Estados Unidos con la isla, lo que habrá de permitir el surgimiento de factores que por sí mismos cuestionarán la vigencia del socialismo real en Cuba.<sup>56</sup>

A su vez, Jaime Suchlicki señala que el fin de la guerra fría y el consiguiente retiro de la ayuda del exbloque soviético, principalmente de Rusia, ha debilitado tanto la posición de Fidel Castro que con sólo abrir las puertas de Estados Unidos a los cubanos descontentos sería posible provocar la caída del gobierno de Castro.<sup>57</sup>

Ahora bien, el temor de perder el poder como resultado de una apertura política hace que Fidel Castro y su grupo se aferren a él, dando lugar a un círculo vicioso que obstaculiza el avance de las condiciones para el cambio. Este temor de la cúpula cubana tiene su origen en las experiencias que vivieron los sandinistas en Nicaragua y los comunistas en la desaparecida Unión Soviética y en los países de Europa central. La sociedad civil en cada uno de esos países tuvo una actuación decisiva para acabar con los sistemas de partido único, la mayoría de ellos de corte marxista-leninista. En todos los casos, el partido en el poder había asumido las facultades del Estado, en perjuicio de la sociedad y del mismo gobierno.

En el caso de Nicaragua, después de casi diez años de lucha fratricida que enfrentó a los sandinistas apoyados por La Habana y Moscú con contrarrevolucionarios respaldados por Estados Unidos, en 1990 el pueblo nicaragüense retiró su apoyo al gobierno sandinista de Daniel Ortega y se inclinó por la candidatura de Violeta Barrios viuda de Chamorro, quien representaba la alternativa liberal.

En cuanto a la antigua Unión Soviética, con la *glasnost* emprendida por Gorbachov diversos sectores de la sociedad empezaron a exigir el abandono de los esquemas stalinistas y la adopción de una organización política más democrática. Presionado por los grupos que esta-

<sup>55</sup> Donald E. Schulz, "The United States and Cuba: from a Strategy of Conflict to Constructive Engagement", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, núm. 2, verano de 1993, pp. 81-102.

<sup>56</sup> Jorge Domínguez, "Cuba and the World", *The Miami Herald*, Miami, 19 de julio de 1991.

<sup>57</sup> Jaime Suchlicki, "Myths and Realities in US-Cuban Relations", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 35, núm. 2, verano de 1993, pp. 103-113.

ban a favor del cambio, en el XIX Congreso del PCUS Gorbachov anunció la intención de reformar el sistema político de su país mediante “la delimitación de las funciones de los órganos del partido y del Estado, y el resurgimiento de los sóviets”.<sup>58</sup> La reforma política que planteaba Gorbachov entrañaba inevitablemente el debilitamiento del Partido Comunista. En las elecciones de marzo de 1989, por primera vez los soviéticos tuvieron la oportunidad de elegir entre varios candidatos a ocupar el mismo cargo. En esa ocasión, los electores expresaron su descontento votando contra los candidatos oficiales del partido y dieron el triunfo a un número importante de disidentes o a miembros del ala reformista del PCUS. Uno de cada cinco candidatos del PCUS no resultó elegido para el Congreso de Diputados de la URSS. Los casos más sonados fueron los del primer secretario de Leningrado y el del presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú. En la votación, Boris Yeltsin triunfó sobre su opositor, el candidato del Partido Comunista.

Ante el temor de seguir los pasos de Daniel Ortega, de Mijail Gorbachov y del resto de los dirigentes de los países del antiguo bloque soviético, Fidel Castro no ha estado dispuesto a permitir la realización de un proceso electoral en el cual las diversas corrientes de pensamiento político se expresen de manera abierta, ya que ello bien puede significar el fin del sistema y, por consiguiente, de su gobierno. Sin embargo, debido a que el horizonte político es cada vez más estrecho, el líder cubano debe reconocer que la única manera de que su país se reincorpore plenamente a la comunidad internacional consiste en abrir la economía y acabar con el monopolio político del Partido Comunista Cubano. Sin estas medidas, Cuba difícilmente podrá lograr la reconstrucción de su economía y, a la vez, avanzar por el camino de la democracia liberal.

<sup>58</sup> Jean Meyer, *Perestroika I*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.